

## *Aragón y su intervención militar en el Mediterráneo medieval*

Esteban Sarasa Sánchez (\*)

El año 1213 es un buen punto de arranque. En esa fecha moría en el combate un rey de Aragón: Pedro II el Católico. Y lo hacía en Muret, sur de Francia (el Midi), defendiendo la causa de sus vasallos ultrapirenaicos que habían abrazado la doctrina cátara o albigense y a pesar de llevar el soberano tal sobrenombre de fidelidad a la Iglesia; a la Iglesia de Roma, evidentemente. Pero predominó su espíritu feudalizante y los compromisos de fidelidad por encima de la caracteriología heterodoxa de los súbditos del sur de Francia. Sur de Francia que no sólo defendía una fe distinta a la ortodoxa romana, sino que con ello aspiraba a mantener su tradicional independencia; amenazada, entre otras causas, por la tendencia unificadora y anexionista de la monarquía capeta, personificada por entonces por el rey de Francia, mucho más que de los franceses —como había sido hasta ahora—, vencedor poco después en Bouvines para imponerse a Inglaterra en la hegemonía continental: Felipe Augusto <sup>1</sup>.

La muerte del rey de Aragón y conde de Barcelona fue más allá del suceso luctuoso que representaba, porque, por un lado, este soberano había iniciado la costumbre —seguida después por otros descendientes en el trono de Aragón— de coronarse solemnemente en la capital de su estado principal:

---

(\*) Doctor en Historia. Universidad de Zaragoza.

<sup>1</sup> Sobre el contexto general de esta época, primeros años del siglo XIII, en Europa y España, pueden consultarse los libros de JACQUES LE GOFF, *L'apogée de la chrétienté*, v. 1180-v.1330 (Voir l'Histoire, Bordas, París, 1982) y de LUIS GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Historia de España Antigua y Medieval. 3. Castilla y Aragón en el siglo XIII* (Alianza Editorial, Madrid, 1988). Así como, para la Península Ibérica, los dos volúmenes de la Historia de España de Espasa Calpe, dir. por R. MENÉNDEZ PIDAL: *La expansión peninsular y mediterránea, c. 1212-c.1350; La Corona de Castilla y el Reino de Navarra, la Corona de Aragón y Portugal* (Espasa Calpe, Madrid, 1990), de varios autores.

Zaragoza<sup>2</sup>; y, por otro, el aparente fracaso en Muret supuso el comienzo del abandono de los intereses catalano-aragoneses en el Midi (abandono que culminó en el tratado de Corbeil entre Luis IX, san Luis, y Jaime I el Conquistador, suscrito por ambos, con renuncia, asumida por las dos partes, a los derechos históricos recíprocos, desde época carolingia en el primer caso y desde los primeros reyes aragoneses en el segundo<sup>3</sup>); con la desviación consiguiente de la atención de la política de la Corona hacia el Mediterráneo<sup>4</sup>.

Es decir, con Pedro II había comenzado el proceso de sacralización de la monarquía, a través de la incorporación de las ceremonias instaladas en torno a la familia real aragonesa<sup>5</sup>, a la vez que el Mediterráneo se iba a convertir en

<sup>2</sup> B. PALACIOS, *La coronación de los reyes de Aragón: 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras medievales* (Anúbar, Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, 1975).

<sup>3</sup> El 11 de mayo de 1258: «Por los mismos días en que Jaime I se trasladaba a Valencia y desde allí marchaba a Játiva y Biar con el propósito de combatir al rebelde al-Azarq, los procuradores del monarca aragonés se entrevistaban con Luis IX de Francia y suscribían con éste en la ciudad de Corbeil un tratado por el que se resolvían amistosamente las cuestiones que podían originar conflictos entre los Reyes de Aragón y de Francia. Por este tratado de Corbeil, Jaime I renunció en el mediodía francés a sus derechos sobre los condados de Tolosa, Provenza y Saint-Gilles, los vizcondados de Béziers, Agde, Nimes, Carcasona, Redés, Gevaudan y Millau y, asimismo, al condado de Foix; en tanto que Luis IX renunciaba, por su parte, a los derechos que, como descendiente de Carlomagno, podía alegar en los condados de Barcelona, Urgel, Rosellón, Besalú, Ausona, Ampurias, Cerdaña, Conflent y Gerona. De este modo, la frontera entre Francia y los Estados del rey de Aragón quedaba establecida en el Paso de Salses, sin más enclave en el Languedoc que el señorío de Montpellier, que Jaime I había heredado de su madre frontera ésta que ha de permanecer prácticamente inalterada hasta la segunda mitad del siglo xvii. El tratado de Corbeil supuso, pues, la pérdida por la Casa de Barcelona de toda influencia catalano-aragonesa en los países de la Galia meridional a ella tradicionalmente vinculados, pero desde la Cruzada contra los albigenses esta pérdida era un hecho fatal, impuesto por una serie de circunstancias desfavorables y tarde o temprano tenía que llegar su reconocimiento oficial. Sin embargo, en la época en que fue suscrito el Tratado de Corbeil, la Provenza y el Languedoc se sentían aún espiritualmente más cerca de Cataluña que de Francia y los trovadores provenzales lamentaron en sus versos la renuncia de Jaime I, como lo hizo Bernat Sicart de Marjévols cuando exclamaba que «aí Tolosa e Proenza e la terra de Agença, Beziers e Carcassey, quos vi e quos us vei»; al propio tiempo que se firmaba el Tratado de Corbeil se convinieron también los esponsales del príncipe Felipe, segundogénito de Luis IX, con Isabel de Aragón, hija de Jaime I. Y, al día siguiente de firmarse aquel tratado nacía —probablemente en Valladolid— el infante don Sancho de Castilla, segundo hijo varón de Alfonso X y de la reina Violante» (L. G. VALDEAVELLANO, obra citada, págs. 177-178).

<sup>4</sup> E. SARASA, «La Corona de Aragón en al primera mitad del siglo xiii (Feudalización, institucionalización y proyección mediterránea)», en *Fernando III y su época* (IV Jornadas de Historia Militar, Sevilla, 1995, págs. 379-398).

<sup>5</sup> C. ORCÁSTEGUI, «La coronación de los reyes de Aragón. Evolución político-ideológica y ritual», en *Don Antonio Durán Gudiol. Homenaje* (Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1995, págs. 633-647); y «La preparación del largo sueño y su recuerdo en la Edad Media. El rey de Aragón ante la muerte: del testamento a la crónica», en *Muerte, religiosidad y cultura popular. Siglos xiii-xviii* (Ed. E. SERRANO, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1994, págs. 225-240).

escenario disputado con Aragón por el resto de las potencias europeas de la época: Francia, el Papado, las ciudades-república italianas (Génova especialmente) y los musulmanes norteafricanos<sup>6</sup>. A la vez que los procesos de feudalización y de comercialización se iban a trasladar del interior de los reinos peninsulares hispánicos, Aragón y Cataluña sobre todo, a la periferia mallorquina y valenciana, primero, y siciliana, sarda y napolitana después y a lo largo de los siglos XIII al XV<sup>7</sup>.

Ahora bien, la llamada «proyección de Aragón en el Mediterráneo medieval» como origen remoto de «la presencia de España en Italia» —o la presencia de aragoneses y catalanes en el Mediterráneo— no fue sólo consecuencia o resultado de la política regia en la lucha por la hegemonía hispánica y los mercados internacionales, sino también de los intereses comerciales, burgueses y financieros de los grupos sociales emergentes en la sociabilidad civil y al margen de los estamentos privilegiados de la nobleza y de la Iglesia. Lo que constituye un punto de partida, a la hora de analizar sobre todo los resultados de la expansión, en el que coinciden varios factores coadyuvantes al protagonismo catalano-aragonés en el «mare nostrum»; desde diferentes actuaciones e iniciativas personales, institucionales o colectivas<sup>8</sup>.

En definitiva, la predominante verticalidad de los procesos expansivos de reconquista y repoblación anteriores al siglo XIII (de norte, incluido el ultrapirenaico, a sur) se iba a sustituir por la horizontalidad expansionista y colonial de poniente a oriente, del continente feudal a la frontera comercial insular de influencia itálica. Lo que significó la progresiva identificación de la política territorial con las aspiraciones de la Corona y la codicia de las sociedades mercantiles y financieras de las ciudades del litoral peninsular mediterráneo, buscando, y consiguiendo, mercados, capitales, ventajas, libertades de actuación, protección y ganancia indistintamente<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Una visión general al respecto puede obtenerse de la consulta del libro colectivo sobre *La Península Ibérica y el Mediterráneo Centro-Occidental, siglos XII-XV*, Actas del I Congreso Internacional de Historia Mediterránea (Palma de Mallorca, 1973), Barcelona-Roma, 1980, Presentación y coordinación de Emilio Sáez. Pero un material indispensable es el ofrecido por las Actas de los *Congresos Internacionales de la Corona de Aragón*, que en diversas ocasiones se han dedicado al mundo mediterráneo.

<sup>7</sup> M. TANGHERONI y L. DI NERO, *Commercio e Navigazione nel Mediterraneo Medioevale* (Scholastica, Roma, 1978), y F. GIUNTA, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo* (Ariel, Barcelona, 1989).

<sup>8</sup> *La Corona d'Aragona: un patrimonio comune per Italia e Spagna, secc. XIV-XV*, VV.AA. (Ministerio per i Beni Culturali e Ambientali, Ufficio Centrale per i beni Archivistici, Deputazione di Storia Patria per la Sardegna, Cagliari, 1989); y *La Corona de Aragón en el Mediterráneo. Un legado común para Italia y España, 1282-1492*, VV.AA. (Ministerio de Cultura, Generalitat de Catalunya y Ajuntament de Barcelona, 1988).

<sup>9</sup> J. LALINDE, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo Medieval: 1229-1479* (Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1979).

De ahí que, a partir de entonces, desde comienzos del siglo XIII, y más efectivamente tras la intervención y dominación de Mallorca y Valencia por Jaime I el Conquistador entre 1229 y 1238, se inició «otra aventura», muy diferente de la simple reconquistadora y repobladora de tiempo atrás, en los siglos XI y XII; pasándose del espíritu de cruzada, reconquista y frontera al espíritu innovador de lo comercial y renovador, o al menos recalificador, de lo feudalizante <sup>10</sup>.

## 1. DEL ESPÍRITU CRUZADO Y DE FRONTERA AL COMERCIAL Y FEUDALIZANTE

Los primeros siglos de la historia del reino de Aragón en la Edad Media, desde el inicio de la dinastía propia con Ramiro I (1035), hasta la muerte en 1196 de Alfonso II —primer rey de Aragón y conde de Barcelona tras la conjunción de ambos dominios por los esponsales de Petronila de Aragón y Ramón Berenger IV de Barcelona, acordados en 1137 en presencia del padre y rey Ramiro II el Monje—, fueron tiempos de expansión militar, afianzamiento político, implantación feudal, repoblación y colonización; en un ambiente de espíritu cruzado y de frontera que alentó lo feudalizador y lo comercial, cuando se fueron abandonando, a la vez, los intereses y compromisos que con el sur de Francia se había ido adquiriendo a través y por medio de las relaciones familiares y feudovasalláticas de los monarcas de raíz pirenaica, para inclinarse paulatinamente hacia el Mediterráneo después de la muerte de Pedro II en Muret y sobre todo, tras la campaña mallorquina de Jaime I a partir de 1229 <sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Estos aspectos pueden comprobarse para el caso de Sicilia a través de la monumental obra de H. BRESCH, *Un monde méditerranéen. Économie et société en Sicile, 1300-1450* (École Française de Rome, 2 vols., 1986): «La Révolution des Vespres siciliennes est en effet menée par les bourgeois, les laboureurs, des terres, cette société égalitaire, démocratique, dont la levée en masse a permis l'expulsion des Angevins, dans une île pour un temps libérée de toute présence féodale. Et c'est la longue guerre nationale, pour préserver les acquis de 1282 et dans l'espérance de porter le courant gibelin en Terreferme, qui a imposé, outre l'appel à la dynastie catalane, la constitution d'une nouvelle bile, du fief défini par les *Chapitres* de la nouvelle monarchie. Les communautés ont dû passer avec cette nouvelle féodalité un compromis stable, au travers de luttes très dures: le libre accès des entreprises à la terre, moyennant une rente que la faiblesse démographique et le haut niveau des rendements rendaient très supportable. L'ouverture des ciseaux entre les termes de l'échange, en masquant l'appauvrissement du monde rural, a découragé une revendication sur la terre qui a toujours été collective et n'a jamais visé que l'usage, non la propriété. Le compromis stable s'est changé en un blocage, institutionnel, juridique, psychologique» (pág. 5, Avant-propos).

<sup>11</sup> A. UBIETO, *Historia de Aragón. La formación territorial* (Anúbar-Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, 1981) e *Historia de Aragón* 4 y 5 de A. DURÁN y J. L. CORRAL respectivamente (Guara Editorial, Zaragoza, 1985). Y para las relaciones familiares y matrimoniales, véase, por ejemplo, el libro de Martin AURELL, *Les noces du comte. Mariage et pouvoir en*

Jaime I aún se tituló en principio como señor de Montpellier, por herencia materna, detrás de las titulaciones originarias de rey de Aragón, como reino fundacional, y conde de Barcelona; titulaciones a las que añadiría después y sucesivamente las de Mallorca (1229) y Valencia (1238). Pero sus descendientes perdieron el «señorío montepesulano» e incorporaron a la Corona del rey de Aragón los títulos de Sicilia primero, por la intervención en la isla de Pedro III en 1282, y Cerdeña después tras las campañas de Jaime II en la isla sarda desde 1323. Así se inició un proceso de acumulación de dominaciones y señoríos, no siempre ni en permanencia ininterrumpida y eficaz, que ennoblecieron aún más al rey de Aragón en la misma medida que le fueron convirtiendo en un rival de las demás potencias mediterráneas que vieron amenazados sus intereses mercantiles, familiares y políticos por la disputa del espacio marítimo.

Pero, junto a la expansión derivada de los acuerdos sobre el reparto, y apartamento, de influencias entre Castilla y Aragón tras el triunfo, compartido también con Navarra, de las Navas de Tolosa en 1212, después de dejar expeditos los caminos que llevarían al primero de los reinos, unido con León, hasta la Andalucía bética con Fernando III<sup>12</sup>, y al segundo hasta Valencia con Jaime I<sup>13</sup>; hubo también experiencias muy diferentes en el ámbito de la expansión mediterránea que obedecieron a intereses y pretensiones distintas de las oficiales, aunque de ellas se beneficiara, asimismo, la monarquía: tal como sucedió con la «república militar» del contingente almogávar a partir de 1282, con actuaciones no siempre permitidas, cuando no contrarias incluso a los intereses y preocupaciones de la Corona del rey de Aragón<sup>14</sup>.

---

*Catalogne, 785-1213* (Publications de la Sorbonne, París, 1995): «Au cours des ages, la politique matrimoniale change dans les maisons comtales catalanes: mariage des consanguins au sein du cousinage des années 870-930; mariage à une femme étrangère ou bien à un vicomte ou à un chatelain entre 930 et 1080; mariage conquérant, rassembleur de royaumes et de comtés au profit de la dynastie de Barcelone, vers 1080-1210. Au service d'une politique, les noces du comte ne coïncident pas toujours avec l'éthique de l'Eglise, qui préconise le libre choix du conjoint, qui empêche la répudiation arbitraire et qui interdit l'union entre proches parents» (contraportada); y A. UBIETO, *H. de A. Origen y desarrollo de la Corona de Aragón* (Anúbar y C.A. y M.P. Zaragoza, 1987).

<sup>12</sup> *Fernando III y su época*, VV.AA. (Sevilla, 1995); los vols. XIII de la Historia de España de Menéndez Pidal, mencionados en la nota 1, y de G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Alfonso VIII, 1158-1214* (Corona de España, La Olmeda, Burgos, 1995).

<sup>13</sup> Sobre las empresas de Jaime I, y entre la copiosa bibliografía al respecto, cabe señalar, para Mallorca el libro de A. SANTAMARÍA, *Ejecutoria del Reino de Mallorca (1230-1343)* (Ajuntament de Palma, 1990), y para Valencia, *En torno al 750 aniversario. Antecedentes y consecuencias de la conquista de Valencia*, VV.AA., 2 vols. (Consell Valencià de Cultura, Valencia, 1989); y respecto a los siglos XII y XIII, puede consultarse el libro de L. GONZÁLEZ ANTÓN, R. FERRER y P. CATEURA, *Consolidación de la Corona de Aragón, de Alfonso II a la muerte de Jaime I* (Editorial Aragó, Barcelona-Zaragoza, 1988, en doble versión castellana y catalana).

<sup>14</sup> F. SOLDEVILA, *Els almogàvers* (Episodis de la Història 299, Dalmau Editor, Barcelona, 1994; primera edición en Ed. Barcino, 1952); y R. TÀSIS, *L'expedició dels almogàvers* (Ibidem 6, 1960).

Por otro lado, y paralelamente a la expansión dominial y feudal aragonesa por el «mare nostrum», desde Pedro III el Grande en Sicilia, finalizando el siglo XIII (1282), hasta Alfonso V en Nápoles, a mediados del siglo XV (1443), se produjo otra expansión comercial, aún más obstaculizada por las potencias mercantiles rivales, sustentada a través de los diversos consulados establecidos en el norte africano y en las riberas septentrionales de dicho mar interior<sup>15</sup>. Sin olvidar lo que se refiere a las interferencias culturales entre los dominios y tierras del rey de Aragón que fue sumando a su Corona a lo largo de varios siglos bajomedievales y desde el mismo siglo XIII<sup>16</sup>.

Por ello, la expansión de Aragón por el Mediterráneo no hay que analizarla o valorarla aislada ni sectorialmente, sino más bien en su globalidad, como fenómeno total, pues se trató de una experiencia precursora de otras posteriores y atlánticas que descubrirían otros horizontes, ahora hacia poniente, con discutibles similitudes en relación con las desarrolladas anteriormente hacia levante.

Lo militar, lo feudal y señorial, lo comercial y lo económico o, incluso, lo cultural se fue superponiendo y relacionando hasta dejar indeleble huella en esos gentilicios que se pueden encontrar todavía en actuales países mediterráneos soberanos, aludiendo a la condición de las gentes identificadas como «de Aragón», independientemente de la procedencia y origen concreto territorial en cada caso, pues eran «gentes del rey de Aragón».

De esta forma, el fenómeno histórico de la expansión de Aragón por el Mediterráneo ha sido interpretado de diversas maneras por la historiografía al uso según momentos y circunstancias recientes: desde los planteamientos del libro de Shneidman *The Rise of the Aragonese-Catalan Empire, 1200-1350* (New York University 1970, con traducción catalana e inversión de la precedencia aragonesa, *L'Imperi catalano-aragonés*, Ediciones 62, Barcelona, 1975)<sup>17</sup> hasta la visión colonial de R. I. BURNS (con títulos como, por ejemplo, *Medieval Colonialism*, Princeton University Press, New Jersey, Princeton 1975, y traducido con el subtítulo *Explotació postcroada de la València islà-*

<sup>15</sup> *El mundo mediterráneo de la Edad Media*, VV.AA., Presentación de B. GARI (Nueva Historia, Barcelona, 1987).

<sup>16</sup> J. E. RUIZ DOMÉNEC, «El sueño de Ulises: la actividad marítima en la cultura mediterránea como un fenómeno de estructura» (en el libro de la nota anterior, págs. 253-284); y F. UDINA, «Un sistema de aculturación en el Mediterráneo: la presencia de la Corona de Aragón» (en *Medievalia* 1, Instituto Universitario de Estudios Medievales-Universidad Autónoma de Barcelona, 1980, págs. 119-128).

<sup>17</sup> Y que tiene un parangón abreviado en J. N. HILLGARTH, *El problema d'un Imperi Mediterrani català, 1229-1327* (traducción del inglés en Biblioteca «Raixa», Ed. Moll, Palma de Mallorca, 1984); de quien extraemos la siguiente reflexión: «¿Podem parlar d'un Imperi català o d'imperia-català durant els segles tretze i catorze? Podem, sí, trobar declaracions d'una arrogància extremada. Jaume II (por ejemplo) donà instruccions al seu ambaixador d'informar l'emir de Tlemcen que «el Rei d'Aragó és el rei i senyor pus poderós del món i especialment en la mar» (pág. 117).

*mica*, Tres i Quatre, Valencia 1987)<sup>18</sup>; desde el equilibrado tratamiento de Tangheroni en su *Commercio e Navigazione nel Mediterraneo Mediovale*<sup>19</sup>, al libro más reciente de ABULAFIA, *A mediterranean emporium. The catalan Kingdom of Majorca*, de 1994; o desde el adecuado análisis de GIUNTA sobre *Aragonesi e catalani nel Mediterraneo* (con traducción castellana que no varía el título) hasta la síntesis de LALINDE sobre *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval de 1229 a 1479* (publicado en 1979); así como también a través de las recientes aportaciones y revisiones de autores como SANTAMARÍA<sup>20</sup>, UDINA MARTORELL<sup>21</sup> o RUIZ DOMÈNEC<sup>22</sup>; por citar tan sólo algunos de los muchos que han interpretado la cuestión en conjunto o en particular<sup>23</sup>.

Así pues, con los hitos y consecuencias en cada jalón de la dominación ultramarina que se refleja en el mapa (en cuanto a fechas de control aragonés se refiere), más los tratamientos adecuados de los estudiosos acerca de la cuestión y respeto a los cambios producidos en el mosaico de intereses y disputas políticas y comerciales, se puede completar la globalidad del tema. Teniendo en cuenta, además, la ida y el retorno desde la costa hacia el piélago marino, y en ambos sentidos, de ideas, inventos, progresos y manifestaciones culturales como el humanismo, la brújula, los portulanos o el uso del papel como soporte de la escritura y de los códices. Además de considerar, por otro lado, la presencia del blasón cuatribarrado del rey de Aragón en los pendones y emblemas de aquellas tierras señoreadas o intervenidas por su Corona; en una confluencia de lenguas que, derivadas del latín, sirvieron para entenderse y

---

<sup>18</sup> Visión que contrasta con la expuesta por P. GUICHARD, en buena parte de su obra (de la que se recogen algunos trabajos al respecto en el libro de dicho autor titulado *Estudios sobre historia medieval*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia, 1987); o por FURIÓ, GUINOT y otros.

<sup>19</sup> Citado en la nota 7.

<sup>20</sup> A. SANTAMARÍA, «Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón» (en *Anales de la Universidad de Alicante-Historia Medieval*, número 8, 1990-91, págs. 187-255).

<sup>21</sup> F. UDINA, «L'expansió de la Corona d'Aragó al Mediterrani, siglos XIII-XV» (en *La Corona d'Aragona in Italia, sec. XIII-XVIII*, XIV Congresso di Storia della Corona d'Aragona, volume primo, Relazioni, Carlo Delfino Editore, Sassari, 1993, págs. 113-153). Las actas del XIV Congreso de la Corona de Aragón celebrado en Cerdeña en 1990 son imprescindibles y actualizadoras para cualquier cuestión relacionada con la expansión aragonesa por el mediterráneo e Italia; de ahí que se volverá a mencionar expresamente alguna de sus aportaciones particulares de aquí en adelante. Además comprenden, ampliamente, el tema que se trata en un acto temporal de larga duración, siglos XIII al XVIII, abordando lo que es propio de este trabajo: la presencia aragonesa en el Mediterráneo como precedente de la presencia de España en Italia hasta el siglo XVIII.

<sup>22</sup> J. E. RUIZ DOMÈNEC, «Ruta de las especias/ruta de las islas» (en *Anuario de Estudios Medievales*, 10, Barcelona, 1980, págs. 659-697), que lleva el subtítulo de «Apuntes para una nueva periodización».

<sup>23</sup> Las mencionadas Actas del XIV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, referidas en la nota 21, recogen y actualizan lo publicado hasta la fecha en anteriores Congresos que han tratado del Mediterráneo y dicha Corona aragonesa; por lo que remitimos a ellas para cualquier análisis e interpretación, tanto de aspectos parciales o hitos en la expansión como de consideraciones generales.

comunicarse en lugar de para distanciarse, por estar amparadas por la lengua universal de la cultura y de la Iglesia romana<sup>24</sup>.

No se debe olvidar, sin embargo, que en muchos casos el éxito político se saldó con una renta de incomprensiones y un lastre de desaffíos y hostilidades que enturbiaron la convivencia, crisparon las relaciones, alteraron los propósitos y enfriaron voluntades de participación común en la empresa. Desde la excomunión de Pedro III por su intervención en Sicilia interfiriendo los intereses del Papado y de Francia —que provocó en Aragón la guerra civil de la Unión en 1283<sup>25</sup>—, hasta la orfandad y sensación de abandono de los aragoneses ante la prolongada permanencia de Alfonso el Magnánimo en Nápoles a mediados del siglo xv<sup>26</sup>. Desde algunos momentos de hostilidad de Pedro IV hacia los aragoneses —manifestados por el monarca en su propia *Crónica*<sup>27</sup>— hasta la dislocación de intereses entre los aragoneses y catalanes a partir del siglo xiv y que no cuestionó la dinastía común, aunque sí distanció a unos de otros definitivamente en cuanto a proyectos que anteriormente habían merecido el acuerdo y colaboración permanente<sup>28</sup>.

La herencia de la expansión ultramarina de Aragón lo constituyó, no obstante, la «presencia española en Italia» durante la Edad Moderna, a la vez que se desencadenaba la otra gran expansión, ahora ultraoceánica, hacia el Atlántico; pero dentro de la identificación cultural de un mundo mediterráneo en crisis y profundos cambios a lo largo de los siglos xiv y xv, con la floración del humanismo renacentista y el intercambio de bienes y servicios entre unas y otras orillas.

Ese Mediterráneo que acogió episodios de fidelidad y heroísmo, así como también de crueldad y división, alumbró un nuevo mundo que dotó a la nueva Corona de los Reyes Católicos de una dimensión universal, cuando Fernando II de Aragón, a finales del siglo xv, se convirtió en «rex Hispaniarum» y modelo de príncipes para tratados políticos y doctrinarios<sup>29</sup>.

Superado, pues, el ambiente hostil de otras épocas y confirmado el encuentro civilizador que Braudel concentró en el Mediterráneo, cabe reconocer

<sup>24</sup> S. CLARAMUNT, «Humanismo y Renacimiento» (en *La Corona de Aragón y el Mediterráneo, siglos xv-xvi*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, en prensa).

<sup>25</sup> L. GONZÁLEZ ANTÓN, *Las Uniones aragonesas y las Cortes del reino, 1283-1301* (Centro de Estudios Medievales de Aragón, Zaragoza, 1975, 2 vols.).

<sup>26</sup> *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo*, VV.AA., Universidad de Barcelona, 1960; especialmente la aportación de A. CANELLAS sobre «Alfonso el Magnánimo y Aragón», págs. 43-62.

<sup>27</sup> «Pedro IV había llegado a tachar en alguna ocasión de malvados y traidores a los aragoneses frente a la buena estima que le merecían los catalanes» (E. SARASA y C. ORCASTEGUI, *Historia de Aragón*, vol. 6, Guara Editorial, Zaragoza, 1985, pág. 74).

<sup>28</sup> *Ibidem*, «El rechazo de la aventura mediterránea y la manifestación de las contradicciones internas: la consolidación reino y los comienzos de la crisis, 1276-1336» (págs. 11-46).

<sup>29</sup> VV.AA. *Fernando II de Aragón, el rey católico* (Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1996), y J. A. SESMA, *Fernando de Aragón. Hispaniarum rex* (Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1992).

el mérito de la aventura de Aragón en dicho mar, unificado antiguamente por Roma y consagrado a lo largo de la Edad Media como un espacio con personalidad propia y diferente a la de otros espacios exclusivamente europeos, pero un espacio plural con riberas sobre tres continentes (Europa, África y Asia). Sólo el avance turco, frenado temporalmente en Lepanto (1571), truncharía la continuidad de la unidad disputada interiormente en una uniformidad que respetó la idiosincrasia y peculiaridad histórica de cada conjunto integrante<sup>30</sup>.

## 2. LA EXPANSIÓN POLÍTICA POR EL MEDITERRÁNEO ITALIANO Y SU SIGNIFICADO

A partir del siglo XIII, la expansión política de la Corona de Aragón es para sus analistas una cuestión compleja y controvertida y no se debe reducir a un análisis elemental o unidireccional. Lo que se puede justificar porque en dicha expansión confluyeron intereses diversos, que no obraron siempre simultáneamente y que alimentaron y complicaron el fenómeno expansivo en sí y promovieron actuaciones sobre el Mediterráneo por parte de la monarquía aragonesa y de los diferentes sectores sociales y económicos de sus dominios: en lo político, lo socioeconómico, lo hegemónico o lo familiar y dinástico.

En cuanto a la cronología de la expansión, ésta ofrece en primer lugar un campo de diversidad interpretativa según la procedencia de aquellos analistas que han abordado el proceso: sean aragoneses, catalanes, valencianos, italianos e incluso castellanos, europeos no latinos y aún extraeuropeos; pero no se puede discutir, al menos, que hay dos fechas, o dos hitos, correspondientes a los inicios y finales de la llamada «expansión marítima hacia el oriente peninsular: la conquista de Baleares, y concretamente de Mallorca en 1229, y el acceso al trono de Fernando II el Católico en 1479; porque, dejando aparte el caso valenciano, tras Mallorca se sucedieron las intervenciones en Ibiza, Sicilia, Menorca (en el siglo XIII), Cerdeña, Atenas y Neopatria (en el XIV) y Nápoles en el siglo XV. Lo que significa que lo fundamental de la expansión como idea propia de la presencia de la Corona en el «mare nostrum» se había iniciado con Jaime I para ultimarse con Alfonso V a mediados del XV y reordenarse definitivamente con Fernando II de Aragón entre dicha centuria, la del cuatrocientos, y el siglo XVI<sup>31</sup>.

Pues bien, sin remontarse a los precedentes más lejanos de la expansión que se sitúan en el *Liber Maiorichinus* —como apunta certeramente UDINA

---

<sup>30</sup> F. BRAUDEL y G. DUBY, *La Méditerranée. Les hommes et l'heritage*, Flammarion, París, 1986.

<sup>31</sup> A. SANTAMARÍA, «Precisiones sobre la expansión marítima de la Corona de Aragón», obra citada en la nota 20.

MARTORELL—<sup>32</sup>, ni acudir a las crónicas de la época, comenzando para el siglo XIII con el *Llibre dels Feits* de Jaime I<sup>33</sup>, y las de DESCLOT primero y MUNTANER después<sup>34</sup>, ya en el XIV, se puede recordar que, desde hace más de un siglo, diversos autores se han acercado a la cuestión desde las diversas concepciones políticas, ideológicas e historiográficas (según recogen las dos aportaciones recientes al respecto debidas a ÁLVARO SANTAMARÍA o FEDERICO UDINA), bien en un análisis global o bien en un tratamiento sectorial o particular para cualquiera de las estructuras o cualquiera de los hitos cronológicos de la expansión.

Pero sin descender al detalle en cada caso, se puede incluir la empresa de Mallorca y Valencia dentro de un espíritu todavía cruzado entre el año 1229 y el de 1238, respectivamente<sup>35</sup>; la intervención en Sicilia con Pedro III a partir de 1282<sup>36</sup> y en Cerdeña con Jaime II desde 1323<sup>37</sup> como el resultado del crecimiento y expansión feudal por el Mediterráneo insular; y, finalmente, ya a mediados del siglo XV y con Alfonso V, la presencia, e injerencia, aragonesa en Nápoles desde 1443, como una coincidencia de motivaciones imperialistas, intereses hegemónicos y políticos, y resultados culturales<sup>38</sup>. De manera que, sin desdeñar la motivación religiosa, que está implícita en el espíritu de cruzada trasladado de la Península hasta Baleares, se puede resumir la cuestión en dos fases: la primera, comprendiendo los siglos XIII y XIV, desde un componente comercial predominante, y la segunda, correspondiente al siglo XV, desde un componente diverso y plural en el que se conjugan los intereses personales de Alfonso el Magnánimo sobre Nápoles, hasta establecer allí su propia corte, con la búsqueda de nuevos mercados y materias primas de aprovisionamiento de la industria propia competitiva o la implicación de Aragón en Italia que, al margen de otras connotaciones, consolidará la pre-

<sup>32</sup> En «L'expansió de la Corona d'Aragó al Mediterrani», nota 21.

<sup>33</sup> Una reciente edición en, *Llibre dels fets del rei en Jaume*, a cura de J. BRUGUERA, 2 vols., Editorial Barcino, Barcelona, 1991.

<sup>34</sup> *Les quatre grans cròniques*, F. SOLDEVILA, Librería Selecta, Barcelona. De Muntaner, existe la edición de Editorial Alianza, Madrid, 1970.

<sup>35</sup> T. N. BISSON, «Preludio al poder: monarquía y constitución en los reinos de Aragón, 1175-1250» (en *Los mundos de Alfonso el Sabio y Jaime el Conquistador. Razón y fuerza en la Edad Media*, compilación de R. I. BURNS, Edicions Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1990, págs. 49-66).

<sup>36</sup> F. GIUNTA, *La Sicilia catalana*, Episodis de la Història, 270, Dalmau, Barcelona, 1988; y, del XIV Congreso de la Corona de Aragón, ya mencionado, las ponencias de: F. C. CASULA, «Il Regnum Sardiniae et Corsicae nell'espansione mediterranea della Corona d'Aragona. Aspetti politici» (págs. 39-48); M. TANGHERONI, «Il Regnum Sardiniae et Corsicae nell'espansione mediterranea della Corona d'Aragona. Aspetti economici» (págs. 49-88); y F. GIUNTA, «La presenza catalano-aragonesa in Sicilia» (págs. 89-112).

<sup>37</sup> F. C. CASULA, *La Sardenya catalano-aragonesa*, Episodis de la Història, 258, Dalmau, Barcelona, 1985; y las ponencias mencionadas en la nota anterior.

<sup>38</sup> A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia, 1396-1458*, Edicions Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, 1992.

sencia española en aquélla (presencia económica, social y cultural) a comienzos de la Edad Moderna<sup>39</sup>.

Cuando a partir de 1494 se produjo el alumbramiento del *Consejo de Aragón* en el conjunto hispánico de los Reyes Católicos, viniendo a sustituir a la Corona de Aragón, pero dentro del Estado-unidad de Isabel I y Fernando II de Castilla y Aragón, respectivamente<sup>40</sup>, para después desgajarse a su vez el *Consejo de Italia* en 1555 con Carlos I de España y V de Alemania, se iniciaría lo que JESÚS LALINDE denomina como «la disolución de la Corona de Aragón en la monarquía hispana o católica»<sup>41</sup> en un proceso ininterrumpido que terminaría, finalmente, a comienzos del siglo XVIII con la instalación borbónica y los *Decretos de Nueva Planta*.

Teniendo en cuenta que cada paso dado sucesivamente en la expansión marítima por el Mediterráneo produjo en todos y cada uno de los dominios y tierras del rey de Aragón —es decir, en la Corona de Aragón—, tensiones, divergencias, guerras civiles y comerciales; bien de repercusión exclusivamente interna o bien de afectación externa con estados vecinos o alejados, compartiendo fronteras o sin compartirlas.

Claro que la visión de la expansión desde Italia<sup>42</sup> debe completar igualmente la visión peninsular desde la Corona Española. Así, por ejemplo, para el caso de Sicilia, FRANCESCO GIUNTA entiende que la intervención aragonesa en la isla trajo como consecuencia «la terminación de la peculiar función mediterránea de la misma», porque Sicilia perdió, desde entonces, su personalidad política y dejó de ser «el centro de la atención europea» que había atraído a franceses, ingleses, italianos, portugueses, pontificios, alemanes imperiales y aragoneses. Tras *las Vísperas*, se modificó, según el autor mencionado, la estructura política, social, económica, geográfica y estratégica del *Regnum Siciliae*, con la separación de la isla de la parte peninsular y la creación de dos nuevos estados: uno el propio de Sicilia y otro, tiempo después, el de Nápoles con el Magnánimo, quien hizo que las dos partes del antiguo reino normando de las Dos Sicilias constituyeran finalmente un virreinato español<sup>43</sup>.

Desde Italia, los tiempos del largo duelo entre Sicilia e Iberia marcaron los momentos decisivos del imperialismo de la Corona de Aragón, porque el control y dominio sobre Sicilia garantizaba el avance por el Mediterráneo oriental (tras la experiencia almogávar que se trata a continuación). Y en lo jurídi-

---

<sup>39</sup> G. GALASSO, «Tradizione aragonese e realtà della monarchia spagnola in Italia nei secoli XVI-XVII», en XIV Congreso..., págs. 177-192.

<sup>40</sup> J. ARRIETA, *El Consejo Supremo de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1994.

<sup>41</sup> En los siglos XVI a XVIII, según el título y contenidos de la ponencia de Lalinde en el citado XIV Congreso, págs. 155-176.

<sup>42</sup> Como por ejemplo la de G. PISTARINO, en «La historia mediterránea bajo una perspectiva italiana» (*Medievalia*, 1, Barcelona, 1980, págs. 103-118).

<sup>43</sup> En *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Ariel, Barcelona, 1989.

co, si en principio hasta comienzos del siglo xv, con Martín rey de Sicilia, se mantuvo el *mos et consuetudo Italiae*, que era la antigua *consuetudo Regni*, con Martín el Humano se inició la penetración del derecho español en la misma medida que declinaba el reino<sup>44</sup>.

Si se reconoce, no obstante, que en lo comercial y económico los contactos con la Corona de Aragón sirvieron positivamente a Sicilia al abrirla a un horizonte mayor y diverso, la conclusión desde Italia se resume para la isla en que la presencia aragonesa inició un proceso de hispanización de la misma dentro de la continuación de la tradición del *Regnum Siciliae*<sup>45</sup>. Repitiéndose en Nápoles el camino siciliano que convirtió ambos reinos en virreinato, en un entendimiento de degradación del rango político.

Todo ello dentro de un desarrollo que no hay que situarlo sobre la llamada «diagonal insular» de Mallorca, Cerdeña y Sicilia, sino que se sostuvo para desplegar la hegemonía política de Aragón sobre el Mediterráneo occidental primero y, tras los almogávares, sobre el oriental; incluyendo la relación norteafricana y la diseminación consular.

### 3. LA EXPANSIÓN ALMOGÁVAR POR EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Mercenarios al servicio del rey de Aragón en sus campañas por el Mediterráneo, desde Valencia hasta Grecia y Constantinopla, los almogávares

<sup>44</sup> *Ibidem*.

<sup>45</sup> ¿Y desde lo espiritual? M. AURELL, en «Eschatologie, spiritualité et politique dans la confédération catalano-aragonaise, 1282-1412» (*Cahiers de Fanjeaux*, 27, Privat, Toulouse, 1992, págs. 191-235), escribe lo siguiente: «Le 30 aout 1292, le roi d'Aragon débarquait à Trapani. Pierre III (II en Catalogne) se dirigeait ensuite vers Palerme où le parlement des cités siciliennes, récemment constitué, l'acclamait souverain de l'île. Dernier avatar de la révolution des Vepres, la Sicile devenait catalane. Marchands et artisans de Palerme, nobles ruraux dépossédés de leurs terres par l'administration angevine et exilés siciliens de la cour de Barcelone, populations prenant les armes en toute spontanéité ou conspirateurs gibelins préparant leur coup d'Etat de longue date... tous, unanimes, avaient, depuis le mardi de Paques 1292, affirmé leur identité sicilienne, massacrant les officiers franco-provençaux de Charles d'Anjou et faisant appel à Pierre III, mari de Constance de Hohenstaufen. Figure emblématique, la reine d'Aragon était la dernière descendante de Frédéric II, roi messianique de l'île de Caliban, dont on voyait la réincarnation dans la personne du nouveau monarque catalan. Après une courte parenthèse, la dynastie des Souabes revenait en Sicilie sous la nouveau visage de la maison d'Aragon.

La confédération catalano-aragonaise intégrait ainsi le dominion sicilien à son empire. Mais l'île de Trinacrie n'était pas seulement le grenier à blé qui allait résoudre les problèmes du ravitaillement de la cote catalane. Elle apparaissait aussi comme le berceau de multiples prophéties, la patrie des sibylles, un lieu hanté par le souvenir du Calabrais Joachim de Flore et la porte des échanges intellectuels avec un Orient byzantin et musulman où les visionnaires étaient légion. L'influence eschatologique de la Sicile sur les sujets ibériques de ses nouveaux maîtres ne se fit pas attendre; en une dizaine d'années à peine, l'épicentre du prophétisme méditerranéen se déplaçait: la Catalogne devenait la terre de prédilection des plus exaltés des joachimites» (págs. 191-192).

combatieron bajo su pabellón cuatribarrado durante los primeros años del siglo XIV, reinando Jaime II (1291-1327), y al mando de caudillos militares de la fama de Roger de Flor (cuyo progenitor sirvió a tres generaciones de Hohenstauffen desde Federico II), Bernardo de Rocafort o Berenguer de Entenza. Pero arrojo y valentía ya habían demostrado anteriormente en 1282 con motivo de la intervención de Pedro III el Grande en Sicilia, colaborando en la expulsión angevina (de los partidarios de la familia Anjou) de Messina y en la derrota de las tropas de Carlos de Valois en Gerona; el cual había intentado invadir Cataluña tras ofrecerle el Papa Martín IV los reinos del monarca aragonés, al que había excomulgado por ir en contra de los intereses franceses y del Romano Pontífice; desvinculando a sus vasallos y súbditos del juramento de fidelidad prestado cuando el rey Pedro accedió al trono.

Uno de los almogávares más ilustrado e ilustre, el cronista RAMÓN DE MUNTANER, alabó de ellos, en uno de los muchos pasajes de su relato que recoge las acciones de estos combatientes a sueldo y botín, lo que algunos otros cronistas bizantinos presentaron como negativo para la causa y supervivencia del Imperio de Oriente: «cuando hubieron entrado en Messina, la alegría y el bienestar se difundieron por toda la ciudad, pero al día siguiente, al prepararse para atacar la hueste, se les vio tan mal trajeados, con las antiparas en las piernas, las abarcas en los pies y los capacetes de red en la cabeza (que) dijeron confiar poco en ellos al ir casi desnudos..., para luego mostrar su coraje»<sup>46</sup>.

MUNTANER (muerto en 1336) se convirtió en el testigo más próximo a los hechos principales protagonizados por los almogávares, a pesar de que su admiración por ellos y su propia participación en los acontecimientos narrados puedan restarle credibilidad. Pero también los testimonios contrarios de los cronistas bizantinos (como Gregoras, Cantacuzeno o Teódulo) presentando a los almogávares como los destructores del Imperio Romano Oriental, merecerían una reconsideración, porque, al fin y al cabo, los almogávares defendieron al Imperio de los turcos, combatiendo junto al emperador Andrónico por el rey de Aragón y ganándose el recelo de los genoveses, rivales comerciales de Cataluña en el «mare nostrum». Acaso en la memoria de los griegos perduró la visión de la disolución de sus compañías en grupos descontrolados, sin jefes ni disciplina, por encima de lo que representó la ayuda prestada en contra de los nuevos invasores, los cuales empezaban a amenazar a los estados cristianos de Oriente. Pero volviendo a MUNTANER, testigo privilegiado de la «odisea almogávar», este cronista los sitúa ya en la campaña de Valencia en 1238 y junto a Jaime I, distinguiéndolos del resto de tropas reales al decir que «E con fo en la ciutat de València, pensà de ordonar (el rey) sos rics-hòmens

---

<sup>46</sup> *Crónica*, capítulo 64, edición castellana de J. F. Vidal, con introducción de J. Fuster, Alianza, Madrid, 1970.

e cavallers, ciutadans, e *almogàvers* e sirvents de mainada, e hòmens de mare departils tots lla on veia que faien major ops»<sup>47</sup>.

El nombre de almogávar parece proveniente, por cierto, del árabe *almugawir*; significando al que realizaba *algara* dentro del campo enemigo y suponiéndole actuando generalmente en la frontera de los reinos cristianos. No obstante, al margen de su condición inicial, tras el episodio siciliano de 1282 y después de la paz de Caltabellota (1302) que pacificó la isla, disputada, entre otros, por aragoneses y angevinos, los almogávares trasladaron su acción a Bizancio y al Asia Menor, cuando el emperador Andrónico recabó la ayuda de sus compañías, con Roger de Flor al frente, para defenderse de los turcos; partiendo una gran expedición desde Messina y con unas 40 naves en el verano de 1303, con dirigentes tan señalados como Fernando Ximénez de Arenós, Corberán de Alet o el mismo Muntaner, entre otros jefes, a los que se unieron algunos de los que después iban a ser sus grandes caudillos junto con Roger: Bernardo de Rocafort o Berenguer de Entenza.

La fuerza de su empuje en Oriente, como había ocurrido anteriormente en el Mediterráneo occidental, fue la de la infantería almogávar; actuando en 1303, y al mando de Roger, en las batallas de Cícico, Filadelfia y Puerta de Hierro, y siguiendo en sus correrías las huellas de Alejandro Magno, las legiones romanas o los cruzados. Su ejército invencible combatió con mayor ligereza y movilidad que la caballería pesada del ejército feudal, pertrechada con arneses y gualdrapas de difícil desplazamiento, agilidad y camuflaje. Además, el propio Roger de Flor aparece en la historia como un auténtico *condotiero*, mucho antes de que Muzio Attendodo Sforza crease el oficio y estableciera sus normas en la Italia renacentista<sup>48</sup>.

Los almogávares rechazaron, por tanto, a los turcos y evitaron además el reestablecimiento en Bizancio de una dinastía latina. El Reino Latino de Constantinopla había durado del año 1204 al 1261, tras la intervención de la IV Cruzada desviada hacia la capital del Imperio oriental por el interés veneciano de combatir a su enemigo comercial y después de que los emperadores residieran en Nicea durante todo ese tiempo hasta restablecer de nuevo la capital en Constantinopla al recuperar la ciudad en la segunda de las fechas indicadas. Su triunfo ante los caballeros franceses junto al lago Copais iniciaría la serie de victorias de la infantería almogávar contra los jinetes turcos, alanos y griegos; así como también frente a los caballeros franceses de la Dorada Espuela, agrandando su leyenda y el temor despertado por sus correrías militares.

Si en la batalla de Crecy (1346), en los inicios de la Guerra de los Cien Años, sorprendió el éxito de los infantes plebeyos de Eduardo III de Inglaterra contra los escuadrones de Felipe de Valois, en mayor número y mejor per-

<sup>47</sup> *Les quatre grans cròniques*, por F. SOLDEVILA, Ed. Selecta, Barcelona, 1971, pág. 675, capítulo 10.

<sup>48</sup> P. DE LUSARRETA Y AYALA, *Gesta de Roger de Flor*, Buenos Aires, 1945.

trechados, los almogávares, por su parte, cuarenta años antes habían obtenido victorias destacadas frente a los avezados jinetes enemigos de Aragón o de Bizancio. La victoria de 1311 en los pantanos de Copais, sobre la margen derecha del Cefiso y a las puertas de Atenas, cuando ya no tenían caudillo y los almogávares se empezaban a comportar como una «república militar», con sus leyes y códigos propios, sorprendido en el Mediterráneo; aunque fuera ya al comienzo de una decadencia disgregadora de sus aguerridas compañías que no borró, sin embargo, las glorias pasadas; siendo el último golpe de efecto la operación con la que se apoderaron del ducado de Atenas ese mismo año.

Pero la evolución del fenómeno almogávar se desarrolló a lo largo de cuatro etapas: la de la formación de las compañías en torno a la monarquía aragonesa, la de la reconversión en mercenarios de sus contingentes durante la intervención de Aragón en Sicilia, la de la actuación en el Imperio Bizantino y la de la disolución de sus compañías al ir desapareciendo las causas que motivaron su creación y mantuvieron su oportunidad de intervención<sup>49</sup>.

En principio, los integrantes de estas compañías armadas fueron de distintas procedencias (aragoneses, catalanes, mediterráneos en general) y de diferente condición social: ricos hombres y caballeros buscando mayor encumbramiento y honores, como Roger de Flor que obtuvo de Andrónico II el título de megaduque; campesinos persiguiendo fortuna (el mismo emperador dio buena soldada a los almogávares que combatieron a su lado contra los turcos), aventureros y desheredados. Pero a ellos se unieron ocasionalmente alanos y turcos, bizantinos y orientales en general. No obstante, el grueso de las compañías lo aportaron algunos de sus primeros dirigentes que lograron reclutar caballeros y peones en número suficiente como para formar un gran ejército: Fernando de Arenós, Ahones o el cronista Muntaner acogieron a unos 4.000 infantes y 1.000 caballeros; el ampurdanés Rocafort reunió 1.200 peones y 200 de caballo; y el señor de Entenza acogió un total de 1.300 entre unos y otros.

Posteriormente, las campañas por el Asia Menor a partir de 1303 reforzaron el prestigio de Roger de Flor como Megaduque y el de Rocafort como Senescal de la infantería almogávar en su intervención en la región de Caria, partiendo desde Esmirna y Éfeso y venciendo a los turcos en los montes Tauró, conectando en 1304 con el reino cristiano de la pequeña Armenia. A su regreso victorioso, Roger recibió del emperador Andrónico II el título de César, dándole el de megaduque a Entenza. Finalmente, para evitar los recelos de los genoveses y de los mismos bizantinos, el emperador entregó el Asia Menor en feudo a Roger, cuando esta amplia región volvió a ser amenazada por los turcos, a excepción de las ciudades importantes: donación que provocó el rechazo de los bizantinos influyentes al basarse en principios feudales de Occi-

---

<sup>49</sup> I. RIVERO, «Catalanes en Grecia», en *Aragón en el Mediterráneo* (Cuadernos de Historia, 16, núm. 46, Madrid, 1965).

dente. Además, el príncipe Miguel Paleólogo, primogénito del emperador Andrónico, recompuso su ejército con griegos, alanos y turcoples; traicionando a Roger al ordenarle acudir a Adrianópolis para asesinarle con su escolta en abril de 1305.

Esta traición y asesinato premeditado supuso el cambio de actitud y confianza de las compañías almogávares en oriente cuando, además, un ejército de alanos, turcos y griegos cercó la ciudad de Gallípoli en la que los almogávares resistieron al mando de Bernardo de Rocafort; a la vez que Berenguer de Entenza se dirigía con sus naves a Constantinopla, siendo descuartizados por el emperador sus enviados en busca de acuerdo y provocando con ello la guerra a sangre y fuego de la armada de Entenza por las costas de la Propóntide hasta Constantinopla.

La cruel venganza de los almogávares, por las traiciones cometidas contra su caudillo Roger y la quiebra de los deseos de concordia de su nuevo jefe Berenguer de Entenza, ha quedado en la historia como la «venganza catalana», de la que Muntaner escribió que «jamés tan gran venjança no fou feta»<sup>50</sup>.

Nombrado Rocafort nuevo dirigente, por haber hecho los genoveses prisionero a Entenza con su escolta después de que el caudillo almogávar hubiese hundido las naves bizantinas en el mar de Mármara, encomendado el gobierno de Gallípoli a Ramón Muntaner, vencieron los almogávares a los bizantinos en Apros, saquearon la Tracia, obtuvieron abundante botín en sus correrías por el mar Negro durante el año 1306 e intentaron ocupar Constantinopla en varias ocasiones sucesivas sin lograrlo.

El éxito de Apros frente a Miguel Paleólogo fue seguido de la derrota de los genoveses al mando de Antonio Spínola; pero desde 1307 en que el infante Fernando (hijo de Jaime II de Mallorca) se incorporó a las compañías almogávares, la división y el desorden se precipitaron; sobre todo cuando las gentes de Rocafort acabaron con Berenguer de Entenza, y el infante, rechazado por el triunfador, cayó prisionero del duque de Atenas.

Posteriormente, los almogávares combatieron a favor de varias causas, como las de Carlos de Valois, el señor de Tesalia Juan II y Gualter de Brienne duque de Atenas. Los enemigos de Rocafort acabaron por traicionarle, entregándolo a Roberto de Nápoles que lo hizo emparedar. Los supervivientes de la nueva traición tomaron Salónica, siguieron a Tesalia y, pasando por las Termópilas, llegaron a Morea (Peloponeso) al servicio del duque de Atenas, quien, negándoles su colaboración, les combatió antes de ser vencido en Cefiso (1311); arrebatando a los franceses sus dominios y estableciéndose los almogávares, sin jefes destacados, en el ducado de Atenas y Tebas, donde fundaron un estado que subsistió durante 80 años; extendiendo en 1319 su domi-

---

<sup>50</sup> *Crónica*, cap. 222.

nación a la Grecia continental para formar el ducado de Neopatria que se unió al de Atenas formando lo que se ha llamado «la Grecia catalana»<sup>51</sup>.

Así, a la vez que se afianzaba la hegemonía de genoveses y venecianos en el Próximo Oriente, se fue diluyendo la aventura de los almogávares, sobre los que un autor como RAFAEL TÀSIS llegó a escribir que «l'existència —no pas exempta de vicissituds— d'aquest ducats catalans d'Atenas i Neopàtria, que al capdavall pasaran a formar part de la Corona d'Aragó i que es mantindran fins a les darreries del segle XIV, quan amb Pere de Pau, a l'Acròpolis, i Andreu Ça Vall, a Neopàtria, es reten els darrers defensors de la Grècia Catalana, és una pàgina de les més glorioses i interessants de la història. I és la coronació d'aquella empresa extraordinària que duia a les terres de Romània un arriplec de guerrers i soldats que havien perdut ocupació i que havien de re-velar-se, entre episodis de crueltat i de coratge sense parió, com el millor exèrcit de l'Europa d'aquell temps»<sup>52</sup>.

Esta última intervención de los almogávares en Grecia permitió años después al rey de Aragón Pedro el Ceremonioso hacer su elogio de la Acrópolis, a la que calificó en 1380 como «la más rica joya que hay en el mundo (de manera que), entre todos los reyes cristianos no podrían hacer algo semejante».

Aunque la dominación de los ducados de Atenas y Neopatria se prolongó tan sólo entre 1311 y 1388, ambos títulos constituyeron durante casi un siglo una de las joyas preciadas de la Corona de Aragón. Luego, los Acciajuoli florentinos, que ya eran dueños de Corinto, incorporaron los ducados que se perdieron definitivamente para los aragoneses y catalanes. Pero la gesta de los almogávares, con toda su crudeza y realismo, perduró en la memoria de los tiempos y fue recogida en nuestro siglo por el pintor José María Sert en sus murales alegóricos de la catedral de Vic.

La aventura almogávar desde el caudillaje a la república militar y la definitiva disolución de sus integrantes es, pues, un episodio importante de la historia del Mediterráneo a comienzos del siglo XIV especialmente y que se solapa con el conjunto de la aventura también mediterránea de la Corona de Aragón desde finales del siglo XIII. Pero no por ello se debe analizar exclusivamente desde la perspectiva de dicha Corona, porque se trató de un episodio descontrolado por la monarquía aragonesa en la mayoría de sus acciones, aunque utilizado por ella en ocasiones y sin compromisos firmes y cumplidos de correspondencia<sup>53</sup>.

Sin embargo —y al margen de los tópicos desinformados e indebidamente justificados al respecto—, el hecho de que un importante cronista de la Co-

<sup>51</sup> A. RUBIO I LUICH, *La expedición y dominación de los catalanes en Oriente*, Barcelona, 1887; y LL. NICOLAU D'OLWER, *L'expansió de Catalunya en la Mediterrània Oriental*, Barcelona, 1926.

<sup>52</sup> *L'expedició dels almogàvers*, Episodis de la Història, 6, Dalmau, Barcelona, 1960.

<sup>53</sup> J. M. MORENO ECHEVARRÍA, *Los almogávares*, Plaza-Janés, Barcelona, 1972.

rona de Aragón, Ramón Muntaner, fuera testigo excepcional y directo de las hazañas de dichos contingentes belicosos, y recogiera en varios capítulos de su relato las peripecias almogávares, ha revalorizado la cuestión por encima de la simple consideración de una experiencia de mercenarios de las que la Edad Media conoció ejemplos significados tanto en lo individual como en lo colectivo.